

Antaño

también se divertían en fiestas

Valentina Berrocal Margallo
Archivera Municipal



Fuegos artificiales, bailes públicos “de paga y de convite”, siempre con el permiso previo de la autoridad, y novillos. Eran los actos que marcaban el entramado de las fiestas que vivían los torrejoneros de finales de siglo XIX y principios del XX. Fiestas que tradicionalmente se venían celebrando en los primeros días del mes de octubre, en honor de Nuestra Señora la Virgen del Rosario.

En los expedientes de fiestas que se conservan en el Archivo Municipal figura siempre un Bando del Alcalde que parece que tenía como misión principal marcar la conducta que el vecindario y el forastero debían observar para que las fiestas se celebraran con “esmero y lucidez”. En el texto del Bando se observan muchas prohibiciones: prohibido llevar armas blancas o de fuego, prohibido embriagarse, prohibido ahuyentar y castigar a las reses, prohibido entrar en la plaza con palos, garruchas, garrotes o barras, prohibido mofarse, burlarse o insultar a los forasteros, prohibido...

LIDIA

De todos los actos que se organizaban, el de más peso era, sin duda, la corrida de toros, que se celebraba en la propia plaza del pueblo. Se trataba del gasto más importante, alrededor de las 1.500 pesetas a principios de siglo. Los ingresos provenían de la venta de carne de las reses muertas y de las suscripciones voluntarias, que oscilaban entre los 50 céntimos y las 25 pesetas, una cantidad importante para la época. Aún así, en el año 1900 el Alcalde dicta que como la entrada a la plaza es gratuita, nadie tiene derecho a exigencia de ningún tipo.

La lidia sólo estaba permitida a la cuadrilla de diestros de profesión, siempre dirigida por un torero de prestigio.

En 1896 este torero era Dionisio Sánchez Izquierdo, apodado el Moreno. Pero hubo otros toreros como el Marquesito, el Manitas, el Madaquita de Madrid, el Pelucho, el Alegrías, el Yerberito, Cecilio y Felipe Barral Moreno, Luis Grimaldo “Cocolín”...

En 1905, hace ahora cien años, se celebró en la villa, y debió constituir una novedad, una carrera de cintas, que costó la friolera de 33 pesetas, dinero que pagaron los matriculados a tal evento y que el Ayuntamiento se gastó en pastas para “obsequiar a las señoritas”, dulces y botellas de Jerez.

RELIGION

Un capítulo importante en la vida de las fiestas del pueblo eran los actos religiosos, que consistían en misa mayor, sermón y procesión, con la asistencia del Alcalde y los concejales y autoridades militares que eran invitadas por la Corporación.



Según van pasando los años, las fiestas van adquiriendo más entidad. En el año 20 el presupuesto destinado para esos días lúdicos ronda ya las 4.000 pesetas. En 1924, por ejemplo, se designa a peritos para el reconocimiento de los andamiajes y el cierre de la plaza; en 1926 los niños del pueblo ya pueden montar en los caballitos y en los columpios. En la década de los 30 se

instala una enfermería cerca de la plaza y atendida por el médico titular Ramón Vidal; se hacen carteles anunciadores de las fiestas, se organiza un partido de fútbol y se hacen los bailes de sociedad donde era elegida una joven como Miss Torrejón

A mediados del siglo, el pueblo se divierte con los fuegos artificiales amenizados por la banda de música militar, con los bailes, las carreras de cintas y saco, el “Tío Vivo”, las Barcas y las Olas, las novilladas y la becerrada y seguía asistiendo con recogimiento a las procesiones y salves.

DEPORTES

Ahora ya las competiciones deportivas empiezan a tener relevancia: el fútbol (en el año 1949 el Torrejón juega con el C.D. Español en partido correspondiente al torneo de tercera categoría regional), la carrera ciclista o el tiro al plato. Y los dos cines de la localidad, los Arcos y el Capitol, programan sesiones cinematográficas.

Es curioso observar los programas de las fiestas que editaba el Ayuntamiento, porque a través de las palabras del Alcalde se puede sentir cómo iba evolucionando el municipio, qué obras importantes se habían acometido y cuáles estaban próximas; páginas que hablan de la historia del municipio y momento, en fin, en que el Alcalde rinde cuentas de la gestión municipal y expone sus planes para el futuro.

Eran fiestas para la diversión y para encarrar con buen ánimo el otoño y el largo invierno que esperaba a nuestros vecinos.